

EL NACIONALISMO VASCO RADICAL ANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

Gaizka Fernández Soldevilla

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

1. Introducción

El objeto de estudio de este artículo es la evolución del nacionalismo vasco radical durante el final de la dictadura franquista y la fase inicial de la Transición¹. Es decir, desde el año 1974 hasta las primeras elecciones generales de junio de 1977. Se pretende explicar los motivos que llevaron a la división de ETA² en dos facciones en 1974 y las consecuencias que esto acarreó. También dar una visión general de los principales partidos y organizaciones *abertzales* a la izquierda del PNV, sus orígenes y su ideología. Se trata de exponer las diferentes estrategias que estos grupos adoptaron ante el reto del cambio político en España y las iniciativas que unos y otros intentaron llevar a cabo. En este sentido, se pretende explicar la importancia que las elecciones de 1977 tuvieron para las fuerzas nacionalistas, cuál fue su punto de vista sobre la convocatoria y sobre las diferentes alternativas que se les presentaron. Se profundiza especialmente en el caso de las dos organizaciones más importantes en ese momento: EIA y ETAm. Por último, se intenta aclarar cómo la decisión de participar o no, y los resultados electorales de cada fuerza, provocaron que el nacionalismo vasco sufriera un proceso de crisis y división, cómo se desarrolló ésta y qué importancia

¹ La más amplia bibliografía sobre el nacionalismo vasco radical y ETA se puede consultar en VVAA, *II Encuentros: Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa / Aldaketa-Cambio por Euskadi. Luces y sombras de la disolución de ETA político-militar*, FFBB/Aldaketa, Vitoria, 2007.

² Para facilitar la lectura se han designado a los partidos y organizaciones por sus siglas. Al final del artículo se puede encontrar un anexo con la lista explicativa de esa confusa «sopa de letras».

tuvo en la creación de dos proyectos políticos opuestos e irreconciliables, como serían *Herri Batasuna* (HB) y *Euskadiko Ezkerra* (EE).

Antes de proseguir es conveniente aclarar que los términos «nacionalismo vasco radical» e «izquierda *abertzale*» —izquierda patriota— no significan exactamente lo mismo. Se entiende por «izquierda *abertzale*», tal y como hace el profesor Llera Ramo, al «conjunto de partidos nacionalistas a la izquierda del PNV, nacidos de la historia de ETA»³. Por tanto, entre 1974 y 1977, podía incluir como mínimo a EHAS, EIA, LAIA y HASI. En cambio, «nacionalismo vasco radical» es un término más amplio que el anterior, referido al ultranacionalismo independentista que no tiene necesariamente que relacionarse con ETA o identificarse con la izquierda: por ejemplo, *Jagi-Jagi* en la II República o ESB en esta etapa. Por tanto, la izquierda *abertzale* es un subgrupo —el mayoritario, eso sí— dentro del conjunto del nacionalismo vasco radical. Por otro lado, es necesario recordar que había *otra* izquierda nacionalista: la que no era radical ni independentista, sino moderada y autonomista: en este momento histórico, Acción Nacionalista Vasca (ANV) y ESEI.

2. ETA en el tardofranquismo

Cuando la facción mayoritaria de ETA —desde entonces ETA VI— giró en 1970 hacia la extrema izquierda, la minoría nacionalista y militarista se escindió para formar ETA V⁴. La dura competencia entre ambas provocó una de las mayores crisis de la organización. Fue el propio franquismo el que involuntariamente salvó a ETA mediante el juicio de Burgos en diciembre de 1970⁵. El apoyo de algunos de los más prestigiosos presos de dicho proceso, del resto del nacionalismo vasco y algunas acciones espectaculares permitieron a los «quintos» quedarse con las históricas siglas de ETA y relegar a un papel secundario a sus adversarios, que acabaron integrándose en la troskista Liga Comunista Revolucionaria (LCR). ETA V (a partir de entonces ETA a secas), tras fusionarse con EGI-*Batasuna*, un sector escindido de las juventudes del PNV, inició en los primeros años 70 una escalada terrorista sin precedentes. Si en 1971 no asesinó a nadie, en

³ Francisco Javier Llera, «La construcción del pluralismo polarizado vasco», en Pilar del Castillo (dir.), *Comportamiento político y electoral*, CIS, Madrid, 1994, p. 275.

⁴ «Manifiesto», en *Documentos Y*, Hordago, San Sebastián, 1979, vol. IX, pp. 451 y 452. Para simplificar, en las referencias que se haga a los *Documentos Y* se obvian la editorial, el lugar de edición y la fecha.

⁵ Contamos con la película *El proceso de Burgos* (Imanol Uribe, 1979).

1973 conmocionó al país acabando con la vida del presidente del Gobierno Carrero Blanco⁶ y en 1974 causó 19 víctimas mortales⁷. El número de etarras muertos se mantuvo estable: cuatro cada año desde 1972 a 1974.

Si el prestigio de ETA crecía, ocurrió lo contrario con su cohesión interna, que se había mantenido gracias al activismo sin freno y a la dirección del carismático Eustaquio Mendizábal, «Txikia». Su muerte, en abril de 1973, y el protagonismo del Frente Militar de ETA, al que el resto de secciones se veían subordinadas, avivaron las tensiones internas. El más afectado fue el Frente Obrero, al que la vorágine de atentados impedía consolidarse para competir con las opciones sindicales de la extrema izquierda o el PCE. ETA, denunciaban, «supedita toda la práctica al militarismo activista», limitándose el resto de frentes a «un mero trabajo de reclutamiento de militancia» para el Frente Militar⁸. En la primavera de 1974, ante la «imposibilidad» de seguir trabajando dentro de ETA, un sector del Frente Obrero se escindió de la organización para crear un partido que pudiera «responder verdaderamente a la problemática de la clase obrera vasca»⁹. El partido se llamó LAIA. Era un síntoma claro de que los viejos problemas —la coordinación entre «lucha armada» y política, el inestable equilibrio entre socialismo y nacionalismo radical o decidir quién debía mandar en ETA y, por extensión, en toda la izquierda *abertzale*— seguían sin solucionarse.

El día 13 de septiembre de 1974 morían trece personas y resultaban heridas ochenta en un atentado etarra en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad (Madrid). Sólo uno de los muertos era policía. Fue un tremendo error táctico de ETA. En la discusión interna sobre si asumir públicamente o no la responsabilidad del atentado se formaron dos grupos. Un sector del Frente Militar, el responsable de la acción, intentó que se aceptase, a lo que se opuso el resto de la dirección «porque el pueblo no lo comprendería», tesis que acabó venciendo. La ruptura se consumó cuando los dirigentes «militares» se negaron a acatar las decisiones de la dirección y crearon su propia organización¹⁰. La entonces pequeña escisión del Frente Militar fue conocida como ETA

⁶ Ver el monográfico que ETA publicó sobre el magnicidio: *Zutik*, n.º 64, mayo de 1974, en *Documentos Y*, vol. XV, pp. 331-382. También contamos con el film *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1979).

⁷ <http://www.avt.org/victimas/1968-1977.pdf>

⁸ «La práctica de ETA en los últimos años», *Sugarra*, n.º 1, 1975.

⁹ «Introducción», *Sugarra*, n.º 1, 1975.

¹⁰ «Historia organizativa desde la escisión del Frente Obrero hasta la 2.ª parte de la VI Asamblea», en *Documentos Y*, vol. xvii, pp. 249-257.

militar, ETAm, mientras que la mayoría de la organización se alineó con la dirección, pasando a denominarse ETA político-militar, ETApM.

En realidad las causas de la ruptura venían de lejos, pero ya no tenían nada que ver con las ideas políticas, porque ETA «se halla ideológicamente muerta» desde 1971, sino con «problemas de pura estrategia y táctica política»¹¹: el sempiterno debate sobre cómo coordinar lucha armada y lucha de masas en una situación política cambiante. A eso hay que sumar rivalidades personales entre Jose Miguel Beñaran, «Argala», e Iñaki Múgica Arregui, «Ezkerra», los dos sucesores de «Txikia»¹². A esto, según Francisco Letamendia, hay que añadir la lucha generacional de «los viejos miembros exiliados del Frente Militar» que no quieren rendir cuentas ante «los nuevos y jóvenes responsables político-militares» del interior¹³.

Esos jóvenes *polimilis* tardaron un año en desechar definitivamente la posibilidad de una revolución inmediata y asumir la certeza de que iba a haber una democracia parlamentaria tras la muerte de Franco. No deseaban desligarse de la actividad política y menos correr el riesgo de que ésta fuese monopolizada por el PNV. Por este motivo propugnaban una estructura organizativa político-militar, es decir, que fuese capaz de hacer compatibles la «lucha armada» y la movilización y organización de las masas mediante una separación de funciones en la base¹⁴. Era una copia del modelo de la guerrilla uruguaya de los tupamaros¹⁵. De los uruguayos también adoptaron la doble estrategia de combinar atentados terroristas con movimientos «autónomos» de masas como forma de contrapoder popular. Además, para intentar evitar una nueva deriva autónoma del Frente Militar, se decidió separar los aparatos legal e ilegal, «politizar el aparato militar» y crear un «departamento de operaciones especiales», los *Komando Bereziak*, los

¹¹ Gurutz Jáuregui Bereciartu, «ETA: Orígenes y evolución ideológica y política», en Antonio Elorza (dir.), *Historia de ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 256.

¹² Gregorio Morán, *Los españoles que dejaron de serlo. Cómo Euskadi se ha convertido en la gran herida histórica de España*, Planeta, Barcelona, 2003 (1.ª ed. 1981), pp. 405-415.

¹³ Francisco Letamendia, *Historia del nacionalismo vasco y de ETA*, R&B, San Sebastián, 1994, vol. I, pp. 395 y 396.

¹⁴ «Unas sugerencias para nuestras estructuras», *Kemen*, n.º 2, 1974, en *Documentos Y*, vol. XV, pp. 282 y 283; «¿Por qué defendemos una estructura político-militar», *Kemen* n.º 4, octubre de 1974.

¹⁵ La influencia del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro en grupos «guerrilleros» de la época como ETA fue generalizada debido a la publicación en España de varios libros sobre el tema. Luis Moral Castro, «La izquierda radical y la tentación de las armas», en José Manuel Roca (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1994, p. 152

comandos especiales¹⁶. «Ezkerra» se situó a la cabeza de ETApM, Pedro Ignacio Pérez Beotegui, «Wilson», a la de los *berezis* y Eduardo Moreno Bergaretxe, «Pertur», a la de la Oficina Política.

ETApM se vio arrastrada por la inercia de la famosa espiral de acción-reacción y el activismo desenfrenado de su antecesora. Durante 1975 lanzó una gran campaña terrorista —el año acabó con 16 víctimas mortales producidas por las dos ETA—, a lo que el Gobierno respondió con mano dura: estado de excepción, decreto-ley antiterrorista y la infiltración de un topo de los servicios secretos en ETApM, Mikel Lejarza «Lobo». Su actuación permitió que la policía arrestase a «Ezkerra», a «Wilson» y a varios cientos de activistas en julio de 1975¹⁷. Dos de ellos, Juan Paredes «Txiki» y Ángel Otaegi, fueron ejecutados el 27 de septiembre, el mismo día que tres militantes del FRAP.

La dirección de ETAm afirmaba que el modelo político-militar era elitista y peligroso, ya que iba a facilitar las caídas y la represión sobre ETA. También suponía que, tras la muerte de Franco, iba a haber «una transformación democrática liberal» en la que se hacía necesaria la existencia y participación de «los grupos obreros y populares independentistas», que debían quedar a salvo de la acción policial mediante una separación orgánica de ETA. Ésta pasaba a convertirse en una organización armada clandestina con unas funciones limitadas al «desarrollo de la lucha y la expresión de nuestras posiciones políticas, según las necesidades de cada momento»¹⁸. Sin embargo, ETAm, la «vanguardia revolucionaria», se automarginaba de la política no sólo para proteger a los partidos y organizaciones de la izquierda *abertzale*, sino también para protegerse *de ellos* y de su posible contaminación reformista¹⁹. ETAm era una pequeña organización, pero contaba con algunas ventajas significativas sobre su rival: se había quedado con la mayoría del dinero y las armas²⁰, era más realista en sus análisis políticos y mucho menos ambiciosa en sus atentados, lo que evitó que la acción policial le afectase tanto como a ETApM. Además, carecía de divergencias internas significativas y tenía un líder político respetado por la mayoría de sus activistas, «Argala».

¹⁶ «Resolución sobre el FM», *Kemen*, n.º 2, 1974, en *Documentos Y*, vol. XV, p. 303.

¹⁷ Mikel Lejarza ha dado su versión de los hechos en Xabier Vinader, *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*, Temas de Hoy, Madrid, 1999. Su historia, adornada con grandes dosis de ficción, también ha aparecido en forma de película: *Lobo* de Miguel Courtois (2004).

¹⁸ «ETAreñ Agiria», 1974.

¹⁹ «Relación actividad de masas-actividad armada», en *Documentos Y*, vol. XVIII, pp. 189-196.

²⁰ «Cronología de los hechos», *Kemen*, n.º 4, octubre de 1974.

3. Un mosaico de tendencias

El nacionalismo vasco radical del tardofranquismo todavía estaba muy lejos de configurar la comunidad uniforme en la que luego se ha convertido²¹. Había demasiadas siglas, demasiados grupúsculos, muy pocos militantes y escasa coordinación entre ellos. Sus partidarios compartían algunas consignas y, supuestamente, un mismo objetivo (una República Socialista Vasca independiente y etnoculturalmente homogénea), pero poco más. La mayoría de los simpatizantes *abertzales* de antes de 1978 eran «simplemente incondicionales de ETA» sin una «mayor formación política»²². Es precisamente la simpatía por la lucha de ETA y el rechazo ante la represión franquista lo que había creado el campo del nacionalismo radical. «Apenas cultivado, ambiguo ideológicamente, inestructurado organizativamente, articulado en torno a símbolos exclusivistas *abertzale-sozialistas* y en virtud de una silenciosa sintonía con la lucha armada»²³. No era precisamente la mejor posición de salida para la Transición que se avecinaba. Al igual que la mayoría de la extrema izquierda, y al contrario que los grandes partidos históricos (PNV, PSOE, PCE, etc.), el nacionalismo radical no estaba preparado para el cambio político. Le faltaba experiencia, capacidad de adaptación, organización, estructura, cohesión interna, un liderazgo firme, el paso desde la mística guerrera a la racionalización y la voluntad de —y capacidad para— arriesgarse a participar. Además de los de ETAm y ETAm, surgieron en estos años otros intentos de solucionar estas carencias y adaptarse a la Transición.

En septiembre de 1974, sin el concurso de ETA, nació EAS, pequeña organización nacionalista formada por gentes del campo de la cultura, como Natxo Arregui. Al año siguiente se fusionó con un grupo vascofrancés, HAS²⁴, para formar EHAS. Este partido afirmaba buscar una «democracia popular socialista» para «el pueblo trabajador en su más amplio sentido»²⁵. La facción mili de ETA entró en contacto con EHAS desde su asamblea fundacional, creciendo su influencia progresivamente. El partido, consciente de su debilidad, impulsó un proceso de convergencia con todas las organizaciones nacionalistas a la izquierda de ESB para evitar «una estéril disputa y

²¹ José Manuel Mata López, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, UPV, Bilbao, 1993.

²² «Mesa de EIA de San Juan en torno a las elecciones», *Boletín interno de EIA*, n.º 5 julio de 1977.

²³ Natxo Arregi, *Memorias del KAS (1975-1978)*, Hordago, San Sebastián, 1981, p. 44.

²⁴ Igor Ahedo Gurrutxaga, *El viaje de la identidad y el nacionalismo vasco en Iparralde (1789-2005)*, Gobierno Vasco, Vitoria, 2006, vol. II.

²⁵ «Manifiesto y objetivos de EHAS», hojas sueltas.

una competencia innecesaria» y formar «un único partido socialista revolucionario *hertzale*»²⁶. Fracaso rotundamente. El resto de la izquierda *abertzale* se negó en redondo a participar. «Veámos a EHAS con cierta condescendencia», recuerda Francisco Letamendia, «Ortzi». «Pensábamos que eran los pequeños burgueses culturalistas»²⁷. EHAS sólo pudo atraer al minúsculo *Eusko Sozialistak* (de origen cristiano) y a un número significativo de independientes, que luego, como se verá, resultaron no serlo.

El nacimiento de EHAS no contribuyó a unir más a la izquierda *abertzale*, que ya estaba «corroída por las divisiones internas y por el sectarismo»²⁸, derivados de la rivalidad entre las dos organizaciones terroristas y, desde 1975, de los partidos políticos que pretendían ser *el único Partido*. La creación por parte del PCE de la Junta Democrática (julio de 1974) y por parte del PSOE de la Plataforma de Convergencia Democrática (junio de 1975) como organismos unitarios de las fuerzas antifranquistas supuso un mazo en la conciencia de los líderes políticos *abertzales*. Algunos, como «Pertur», sintieron la urgente necesidad de emularlos para no quedarse atrás. La oportunidad fue un «comité coyuntural» creado para coordinar la campaña contra la ejecución de «Txiki» y Otaegui a finales del verano de 1975. Dicho organismo se llamó KAS, la *Koordinadora Abertzale Sozialista*. No se consiguió consensuar las funciones que debía cumplir KAS. Según LAIA, debía ser un comité encargado de decidir la estrategia de toda la izquierda *abertzale*²⁹. ETAm consideraba a KAS «como un auténtico órgano decisorio, a cuyas resoluciones quedan supeditados los planes, campañas y estrategias de cada organización miembro»³⁰. Por contra, ETApM defendió que KAS debía quedar sólo como un comité consultivo y, por tanto, no vinculante³¹. Fue esta última versión la que venció en el debate. Inicialmente compuesta por ETApM, los partidos LAIA, EAS, HAS y el grupúsculo ELI —y más tarde el sindicato LAB, la organización de masas ASK y ETAm—, el comunicado conjunto que se firmó definía a KAS «como coordinadora consultiva preferente»³².

²⁶ «Resolución de la Segunda Asamblea (extraordinaria) de Euskal Herriko Alderdi Sozialista (EHAS)», 13 de marzo de 1977, *Kemen*, n.º 11, abril de 1977.

²⁷ Entrevista a Francisco Letamendia, «Ortzi», Lejona, 28 de febrero de 2007.

²⁸ «A la izquierda vasca», *Langile*, n.º 2, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 281-284.

²⁹ «LAIA y la unidad de la izquierda *abertzale*», *Sugarra*, n.º 3, abril de 1976.

³⁰ Pedro Ibarra Güell, *La evolución estratégica de ETA. De la «guerra revolucionaria» (1963) hasta después de la tregua (1989)*, Kriselu, San Sebastián, 1989, p. 13.

³¹ «Informe n.º 2 sobre la alternativa», 20 de enero de 1976, en *Documentos Y*, vol. XVII, pp. 507-515.

³² «Comunicado de fundación del KAS», 1 de agosto de 1975, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 483.

La unidad fue un espejismo. «Ya es hora», se quejaban poco después los *polimilis*, «de decir claramente que la izquierda *abertzale* no está a la altura de sus responsabilidades frente a Euskadi» ya que «constituye un mosaico de tendencias», que son «tan diferentes» que «resulta imposible aglutinarlas tras unos objetivos comunes»³³.

Dentro del nacionalismo radical, pero fuera de la izquierda *abertzale*, destacaba ESB, dirigido por Iñaki Aldekoa. Este partido nació en junio de 1976 de la unión del Movimiento Socialista de Euskadi (los «eladios») con el grupo *Aintzina* de José Luis Álvarez Emparantza «Txillardegi», uno de los fundadores de ETA. La dirección de ESB se había propuesto intentar suplantar al PSOE, convertirse en el referente de la socialdemocracia en Euskadi y crear un tercer espacio en el universo nacionalista entre la derecha *jeltzale* y la izquierda *abertzale*³⁴. Sin embargo, su socialismo, siempre ambiguo, quedaba oculto por su etnonacionalismo, su xenofobia mal disimulada³⁵, su defensa de un frente electoral de los nacionalistas y sus tesis de un neoforalismo sui generis que incluía el pacto con la Corona. Razones suficientes para despertar la desconfianza o incluso el desprecio abierto de la izquierda *abertzale*³⁶.

Había otros pequeños partidos que también podían clasificarse como nacionalistas de izquierda, pero en la versión que el profesor José Luis de la Granja ha denominado «heterodoxa»³⁷, esto es, moderada, autonomista e integradora: ANV y ESEI. La histórica Acción Nacionalista Vasca, nacida en 1930 y resurgida bajo el mando de Valentín Solagaistua, mantenía todavía el mismo discurso posibilista a favor del entendimiento con los no nacionalistas para lograr la mayor autonomía posible. «En el Ebro no hay tiburones», afirmaba Solagaistua. «Uno del PCE, del PSOE, trotskista o cualquiera no es el enemigo (...), el enemigo es Fraga o Areilza»³⁸.

ESEI era un partido socialdemócrata moderado formado por intelectuales y dirigido por el profesor Gregorio Monreal. Se presentó públicamente en febrero de 1977, apostando firmemente por un Frente Autonómico entre nacionalistas y no nacionalistas vascos para conseguir la mayor autonomía

³³ «Ezker Abertzalea», *Hautsi*, n.º 8, diciembre de 1975.

³⁴ «II Congreso de ESB. A la búsqueda de un hueco político», *Berriak*, n.º 27, 30 de marzo de 1977.

³⁵ Por poner un par de ejemplos, «Sucursalistas... No sucursalistas o abertzales» y «Una respuesta solidaria», *Garaia*, n.º 4, 23 al 30 de septiembre de 1976.

³⁶ «La alternativa KAS», *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 12, 15 al 30 de septiembre de 1976.

³⁷ José Luis de la Granja, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo xx*, Tecnos, Madrid, 2003, pp. 129-145.

³⁸ «Por un bloque autonómico», *Berriak*, n.º 23, 23 de febrero de 1977.

posible para Euskadi. ESEI fue incluido en dicha coalición para el Senado junto al PNV y el PSOE.

Al contrario que las dos ramas de ETA, los partidos ESB, ESEI y ANV habían sido creados —o resucitados en el caso de esta última— como instrumentos para poder presentarse a unas elecciones y participar activamente en las nuevas instituciones democráticas. Los tres pequeños partidos intentaron adaptarse al cambio político, evitaron en lo posible mezclarse con ETA, y apostaron sinceramente por la oportunidad que les ofrecían las elecciones generales del 15 de junio de 1977. Su único problema fue que el 15 de junio casi nadie apostó por ellos.

4. El plan de «Pertur»

Tras la oleada de caídas producida por la operación «Lobo», ETAp^m quedó en una situación crítica. La espiral de violencia y represión llevaba directamente a los arrecifes. Parte de la dirección *polimili* dedujo que era hora de cambiar de rumbo. El piloto de ese viraje fue «Pertur», un joven intelectual, abierto y muy heterodoxo, que se definía como «comunista *abertzale*» y que ejercía de líder político de ETAp^m³⁹. Su liderazgo fue cuestionado continuamente por los *berezis*, encabezados por Miguel Ángel Apalategui «Apala», que eran partidarios del nacionalismo a secas y el militarismo a ultranza. Precisamente, son los máximos sospechosos de su misteriosa desaparición⁴⁰.

«Pertur» comprendió que las limitaciones inherentes tanto a la estructura como a la estrategia de ETAp^m iban a impedirle competir en igualdad de condiciones con el PNV y el PSOE el nuevo escenario democrático. Esta desventaja podría suponer «volver al equilibrio político del 36 e invalidar diez años de acción política y de esfuerzos», es decir, la desaparición de la izquierda *abertzale*⁴¹. Para evitarlo, el joven donostiarra intentó renovar los parámetros en los que se había movido ETA hasta entonces.

³⁹ Ángel Amigo, *Pertur. ETA 71-76*, Hordago, San Sebastián, 1978.

⁴⁰ «Pertur» desapareció en el verano de 1976, antes la VII Asamblea de ETAp^m. Su caso nunca ha podido resolverse. Es cierto que varios grupos terroristas de ultraderecha reivindicaron su asesinato, pero su cadáver nunca fue encontrado. Por otra parte, la mayoría de los indicios —los *berezis* ya le habían secuestrado antes— apuntan a que su desaparición pudo ser obra de los *Komando Bereziak*. Ángel Amigo, su antiguo biógrafo, ha filmado un documental (*El año de todos los demonios*, 2007) en el que apunta a la autoría de neofascistas italianos por encargo de un sector de la policía franquista, teoría para la que, según el profesor Santiago de Pablo, «no aporta ni una sola prueba concluyente». Santiago de Pablo, «Documentales para la historia», *El Correo*, 14 de octubre del 2007.

⁴¹ «A la izquierda vasca», *Langile*, n.º 2, en *Documentos Y*, vol. XVII, p. 281-284.

En primer lugar, impulsó una serie de «organizaciones de masas» teóricamente independientes —en la práctica satélites de ETApM— para rivalizar con las del resto de la izquierda. El ejemplo más significativo y duradero fue el sindicato LAB, las Comisiones Obreras *Abertzales*⁴².

En segundo lugar, teorizó en la ponencia *Otsagabia* el desdoblamiento de ETApM y la creación del partido EIA. Esto significaba que ETApM se iba a dividir en dos partes, cada una de las cuales formaría una nueva organización dedicada a una tarea específica. Por un lado, la lucha política, para lo que se crearía un partido de corte bolchevique, de la clase obrera, vanguardia dirigente de la revolución, y que aprovechara *todos los cauces* que el nuevo régimen democrático podía ofrecer. Por otro, «la lucha armada», a la que se dedicaría una nueva ETApM, que, abandonando su tradicional estrategia de la espiral de acción-reacción, adoptaría *la lógica de la retaguardia*: el terrorismo como defensa de las conquistas del partido⁴³. Se trataba de toda una novedad en un mundo poco acostumbrado a ellas: se aceptaba que iba a haber un cambio político real en el país, que había que participar de alguna manera en dicho cambio, y que esa participación debía estar guiada no por ETA sino por políticos, debiéndose amoldar la primera a los segundos⁴⁴. Algunas ideas de «Pertur» anunciaban parte de la evolución posterior de EIA y EE, así como la posibilidad de que algún día, tal y como sucedió en 1981, el partido acabase con la organización terrorista⁴⁵. Precisamente de esa manera lo interpretaron la mayoría de los *berezis*, que se escindieron de ETApM en mayo de 1977⁴⁶.

En la VII Asamblea, celebrada en septiembre de 1976 ya sin la presencia de «Pertur», los *polimilis* aprobaron por mayoría aplastante la ponencia. La dirección de ETApM, a contrarreloj por la inminencia de las elecciones, *creó* de la nada un partido: eligió a su comité ejecutivo, le proporcionó muchos de sus cuadros, le cedió sus símbolos, le financió y editó su propaganda⁴⁷. EIA fue claramente una creación polimili. Con razón, para muchos, EIA no era más que «ETA sin txapela»⁴⁸. Sin embargo, según la ponencia *Otsagabia*, EIA estaba llamada a dirigir a ETApM y no al revés. Gracias a

⁴² «Tesis sobre LAB», *Kemen* n.º 6, agosto de 1975.

⁴³ Otsagabia, «El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual», 7 de julio de 1976, hojas sueltas.

⁴⁴ Entrevista a Javier Garayalde «Erreka», Vitoria, 6 de febrero de 2007.

⁴⁵ Mario Onaindía, *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Espasa, Madrid, 2004.

⁴⁶ «Informe sobre la conferencia de cuadros», *Kemen*, n.º 15, mayo de 1977.

⁴⁷ Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

⁴⁸ Eduardo Uriarte, «Teo», *Mirando atrás. Del proceso de Burgos a la amenaza permanente*, Ediciones B, Barcelona, 2005, p. 203.

la fidelidad que la dirección polimili profesaba a las ideas de «Pertur» y al prestigio de los dirigentes del partido, EIA no tardó en conseguir el papel protagonista de vanguardia dirigente. Gracias a la tolerancia del gobierno de UCD, con el que ETApM mantenía unos contactos transcendentales⁴⁹, EIA fue presentada públicamente el 2 de abril de 1977 en el frontón de Gallarta (Vizcaya). «Nosotros continuaremos la lucha de otra manera», anunció Gregorio López Irasuegui. «Ellos seguirán la lucha armada, nosotros mantendremos la lucha política»⁵⁰. Sin embargo, esa lucha política continuó estando oficialmente prohibida hasta que en 1978 EIA, tras cambiar sus estatutos, consiguió su legalización.

«Pertur» también fue el primero que se atrevió a poner en duda uno de los temas tabú en ETA, defendiendo la alianza del nacionalismo radical con la extrema izquierda no nacionalista. Para «Pertur», ETApM debía *utilizar* a la izquierda revolucionaria para hacer todo aquello que era incapaz de llevar a cabo por sí misma. Teniendo en cuenta que ETApM ya compartía KAS con la izquierda *abertzale*, la idea que su joven dirigente proponía daba lugar a una doble política de alianzas. Por un lado, «una alianza táctica con todas las fuerzas dispuestas a impulsar (...) un programa de alternativa de cara a la ruptura democrática»; por otro, la alianza estratégica de «un bloque de izquierda *abertzale*» (es decir, KAS). Como exteriorización de ambas, la creación de una coalición electoral común en la que se defendiera no la independencia y el socialismo —ya que las consideraba ideas minoritarias—, sino la liberación nacional y social⁵¹.

Este plan se intentó llevar a la práctica dos veces mediante la creación de un organismo vasco unitario de oposición que, de paso, compitiese con la Junta y la Plataforma. A finales de 1975 se creó el EHB. Las disensiones en el seno de KAS entre, por una parte, ETApM y, por otra, los más sectariamente nacionalistas LAIA, ETAm y EHAS, provocaron el desmoronamiento del EHB. A principios de 1977 se constituyó una segunda versión del organismo unitario: el EEH. Corrió igual suerte que

⁴⁹ Los contactos que desde finales de 1976 mantuvieron ETApM y EIA y el comandante Ángel Ugarte, de los servicios secretos, permitieron al Gobierno Suárez escuchar las demandas de ETApM y EIA (la amnistía y la legalización) y facilitar las condiciones (el extrañamiento y la tolerancia) para que la mayoría de la dirección de EIA, partidaria de la participación, impusiese sus tesis y el partido se presentase a las elecciones. Ugarte intentó lo mismo con ETAm, pero ésta se negó a seguir tras la primera reunión. La versión de Ugarte puede encontrarse en Francisco Medina y Ángel Ugarte: *Espía en el País Vasco*, Plaza y Janés, Barcelona, 2005.

⁵⁰ «EIA, un partido esencialmente obrero», *El País*, 3 de abril de 1977.

⁵¹ Otsagabia, «El Partido de los Trabajadores Vascos: una necesidad urgente en la coyuntura actual», cit.

su predecesor. Llegaba demasiado tarde. El Movimiento Comunista de Euskadi (EMK)⁵², que apostaba claramente por un frente electoral amplio, aprovechó ese marco para realizar contactos con los partidos a la izquierda del PCE. Formaba parte de su estrategia de supervivencia ante la Transición: el EMK temía que, si la extrema izquierda se presentaba dividida a las elecciones, podía acabar marginada⁵³. A principios de marzo de 1977 el EMK envió una carta a KAS. «Las fuerzas revolucionarias vascas», invitaba, «deben prepararse ya desde ahora para afrontar unidas las próximas elecciones» a través de la formación de «una candidatura única» dotada de «un programa único»⁵⁴. Sólo uno de los componentes de KAS recogió la invitación: EIA.

Para EIA se estaba produciendo la conversión de una dictadura en una democracia parlamentaria «burguesa» y no un simple cambio de «fachada» del franquismo, como mantenían EHAS, LAIA y ETAm. Un cambio que estaba apoyado por un pueblo con poca simpatía por la ruptura, como había demostrado la mayoritaria participación en el referéndum de la Ley para la Reforma Política del 15 de diciembre de 1976⁵⁵. Admitiendo esto, se deducía que era indispensable *participar* de alguna manera en dicho proceso para evitar tanto que otros grupos se beneficiasen del prestigio de ETA como que la izquierda *abertzale* acabase arrinconada⁵⁶. En principio, no se trataba de apoyar el cambio, sino de *aprovecharse* de él, de utilizarlo como parte de una estrategia más amplia. Pero EIA carecía de las herramientas adecuadas para participar en las elecciones. Necesitaba, por tanto, aliados. Sólo el EMK, que también los buscaba, se prestó a ello. En palabras de Iñaki Martínez, que entonces formaba parte de la Ejecutiva de EIA, el EMK tenía «todo lo que le faltaba al partido»: experiencia, organización, militantes cualificados, infraestructura, un buen aparato de propaganda, etc. EIA era consciente de que su popularidad, heredada de ETA, le iba a permitir «poner los votos», pero precisaba que el EMK «le hiciese la campaña electoral». En otras palabras, iba a «instrumentalizar deliberadamente» al EMK⁵⁷. EIA y el EMK no podían formar oficialmente una coalición porque todavía eran ilegales. La candidatura legal, una mera

⁵² Federación vasca del Movimiento Comunista, un partido de extrema izquierda que tenía su origen en una escisión obrerista y no nacionalista de ETA en 1966.

⁵³ Entrevista con Javier Villanueva, Guernica, 9 de marzo de 2007.

⁵⁴ «A las fuerzas del KAS», 5 de marzo de 1977, *Kemen*, n.º 10, marzo de 1977.

⁵⁵ A pesar de que toda la oposición se declaró a favor de la abstención, se alcanzó una participación del 45,25% en Guipúzcoa, 54,13% en Vizcaya, 76,53% en Álava y 73,63% en Navarra.

⁵⁶ «Sobre política electoral», *Kemen*, n.º 10, marzo de 1977.

⁵⁷ Entrevista a Iñaki Martínez, Bilbao, 10 de marzo de 2007.

pantalla, que utilizaron los dos partidos para presentarse a la cita del 15 de junio de 1977 se llamó *Euskadiko Ezkerra*.

5. Poner Euskadi «patas arriba»

El 18 de agosto de 1976 KAS se formalizó con la firma de un manifiesto en el que se exponía su alternativa táctica para «Euskadi sur», basada en una propuesta de ETAp⁵⁸. Recibió el apoyo de ETAm, EHAS y un sector de LAIA (la facción bai⁵⁹). En enero de 1977 comenzó a discutirse dentro de la coordinadora el tema de las elecciones. La postura de EIA y ETAp, ya comentada, era la de participar sin condiciones previas. LAIA (bai) defendió que «no se podía participar en unas elecciones falseadas»⁶⁰. ETAm apostó también firmemente por «la abstención activa»⁶¹. Los *milis* se preguntaban «qué iban a hacer ellos con las pistolas si participábamos en las elecciones», en otras palabras, temían que tomar parte en el proceso equivalía a renunciar tarde o temprano al terrorismo⁶². En EHAS hubo un largo debate entre los que, como parte de la dirección, deseaban seguir a EIA y los que hacían seguidismo de ETAm. Finalmente ganaron estos últimos. ETAm, EHAS y LAIA (bai) consiguieron unificar sus posturas para abogar «por la participación condicionada al cumplimiento por parte del Gobierno de dos condiciones: Libertades democráticas, Amnistía»⁶³. Se formaron dos bloques antagónicos dentro KAS: por una parte EIA y ETAp apostando por el sí; por otra, ETAm, EHAS y LAIA (bai), por el no. Eran incapaces de ver que

⁵⁸ «Manifiesto y alternativa del KAS», en Santiago de Pablo, José Luis de la Granja y Ludger Mees (eds.): *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Ariel, Barcelona, 1998, pp. 153-155.

⁵⁹ LAIA se dividió en dos facciones ante la firma de la alternativa KAS. LAIA (bai) la firmó, mientras LAIA (ez) no lo hizo por considerarla asumible por el nuevo régimen y, por tanto, contrarrevolucionaria.

⁶⁰ «KAS ante las elecciones», *Sugarra*, n.º 6, junio de 1977.

⁶¹ «Acta de KAS», 6 de febrero de 1977. Tanto ésta como el resto de actas de las reuniones de KAS y la mayoría de las de Chiberta han podido consultarse gracias a un donante, ex militante de LAIA, que ha preferido mantenerse en el anonimato.

⁶² Natxo Arregi, *op. cit.*, p. 156.

⁶³ «Sobre política electoral», *Kemen*, n.º 10, marzo de 1977. La poca sinceridad de ETAm quedó en evidencia cuando, el 9 de diciembre de 1977, el Gobierno sacó de la cárcel al último preso de ETA que quedaba en ella, el polimili Fran Aldanondo «Ondarra». La amnistía era total, los partidos *abertzales* eran abiertamente tolerados (ESB y ANV eran legales). ETAm respondió una semana después, el 16 de diciembre, asesinando a Julio Martínez, concejal de Irún.

«ya no todo es blanco o negro», se quejaba EIA, «sino que hay muchos terrenos grises»⁶⁴.

Ante la presión combinada de EHAS, de LAIA (bai) y de ETAm, EIA cedió aparentemente en febrero, a cambio de que los otros grupos aceptaran presentar candidaturas. El plazo que KAS daba al Gobierno para cumplir las condiciones acababa un mes antes de las elecciones del 15 de junio. «En este momento, las fuerzas del KAS, pulsando la voluntad popular, decidirán la continuación o retirada de candidaturas»⁶⁵. ¿Quién iba a pulsar tal voluntad? ¿Quién decidiría la continuación o no de las candidaturas? No había respuesta, por tanto, el acuerdo no era más que papel mojado.

Se introdujo entonces en el debate de KAS el polémico tema de las alianzas electorales. Los delegados de LAIA (bai) y de EHAS cambiaban de una reunión a otra sus preferencias. EIA, que seguía el plan de «Pertur», defendió la creación de un frente amplio que incluyera a todo el EEH, lo que los otros dos partidos acabaron aceptando sin entusiasmo. A partir de ese momento, EIA se reunió sistemáticamente con otras fuerzas para concretar la alianza. El 19 de abril EIA exigió en la reunión de KAS que se retrasara el plazo límite y que la candidatura electoral no se llamase «KAS», como pretendían los otros, sino *Euskadiko Ezkerra*. Era la primera vez que aparecía ese nombre⁶⁶.

La última reunión de abril estuvo envuelta en «una discusión muy fuerte y violenta, en un ambiente muy tenso de ataques continuos de EIA contra EHAS». EIA sacaba los trapos sucios: EHAS había intentado poner a las organizaciones de masas contra EIA, había instrumentalizado a los presos políticos y se había automarginado totalmente de la candidatura de EE. La respuesta del representante de EHAS fue que los de EIA estaban «medio locos». Los de LAIA (bai) se limitaron a observar «la pelea echando pullas de vez en cuando». El ambiente, según el acta tomada por ese partido, se caldeó «tanto que parece que va a desencadenar en una riña». Se discutió acaloradamente «sobre ofensas mutuas tanto políticas como personales». Los delegados de EIA advirtieron que «éste es el camino para que el KAS se vaya a la mierda, de hecho así el KAS se va a la mierda»⁶⁷.

A principios de mayo la relación de fuerzas en KAS cambió de improviso. Los *berezis*, escindidos de ETApM, entraron en escena sumándose a las tesis de ETAm. El delegado *mili* atacó duramente a EIA por «su afán de protagonismo, su irresponsabilidad y su sentido antiunitario». El de EIA,

⁶⁴ «EIA ante las elecciones», 1977.

⁶⁵ «Informe sobre los debates de KAS. Las razones de EHAS», junio de 1977.

⁶⁶ «Acta de KAS», 19 de abril de 1977.

⁶⁷ «Acta de KAS», 28 de abril de 1977.

recordando la función consultiva de la coordinadora, se defendió: «el KAS no es quién para fiscalizar la política de un partido y obligarle a tomar acuerdos que no desee». KAS era «inoperativo». Sin embargo, el equilibrio se había roto a favor de ETAm. EIA tuvo que aceptar someterse temporalmente al bloque del no⁶⁸.

El problema de la amnistía amenazaba con convertir a EIA en una simple marioneta del resto de KAS. Pero tampoco era una cuestión tan fácil para el Gobierno como la izquierda *abertzale* creía. Para el presidente Suárez, que ya había concedido varias amnistías parciales, excarcelar a todos los presos por terrorismo suponía arriesgarse a provocar aún más a la extrema derecha y a los sectores involucionistas del ejército. El tema había sido abordado en las conversaciones de Ginebra entre ETApM y el Gobierno, aunque no se llegó a nada, ya que no hubo una auténtica negociación. El intento, según Javier Garayalde, «Erreka», sirvió para que el Gobierno supiera hasta qué punto era importante la concesión de la amnistía para ETApM⁶⁹.

Fue Juan María Bandrés, candidato independiente de EE, quien encontró una solución. Propuso a Suárez una original fórmula jurídica. El Consejo de Ministros del 20 de mayo usó la fórmula de los extrañamientos para liberar a los presos con delitos de sangre y a los del proceso de Burgos. Para EIA y ETApM, que llevaban tiempo esperando un gesto como ése, fue el momento de abandonar toda ambigüedad. La mayoría de la dirección de EIA, proclive a la participación, consiguió vencer a los opuestos a ella en una asamblea en Beasain. Sin embargo, el resto de KAS creyó que el extrañamiento no era suficiente. Se armó «un cristo político en toda la Izquierda *Aberzale*»⁷⁰.

El bloque abstencionista de KAS se negó a aceptar que las condiciones se habían cumplido. Para el delegado de ETAm en KAS, «la amnistía total no significa en nada extrañamiento (...). Si para el 24 podemos poner patas arriba Euskadi, lo pondremos». El *mili* arremetió contra EIA: «existen fuerzas que le están haciendo el juego a Madrid (...). No entiende la terrible afición que hay por ir a las elecciones y de mandar diputados a Madrid»⁷¹. En la siguiente reunión los representantes de ETAm anunciaron que habían decidido volver a hacer atentados para no liquidar «la lucha armada», mientras los *polimilis* intentaban convencerles de que no lo hicieran⁷².

⁶⁸ «Acta de KAS», 5 de mayo de 1977.

⁶⁹ Entrevista a Javier Garayalde «Erreka», Vitoria, 6 de febrero de 2007.

⁷⁰ «Carta a la militancia (interno)», en *Documentos Y*, vol. XVIII, p. 510.

⁷¹ «Reunión del KAS», 22 de mayo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

⁷² «Reunión del KAS», 25 de mayo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

El 29 de mayo tuvo lugar en Beasain (Guipúzcoa) una Asamblea extraordinaria de cuatrocientos delegados de EIA para tomar una decisión. La dirección, apoyándose en citas de Lenin y en el reciente apoyo de algunos de los extrañados como «Teo» Uriarte y Mario Onaindía, apostó con firmeza por la participación. Negarse a ello era caer en un «izquierdismo absurdo». Por mayoría absoluta, dos tercios, EIA aprobó participar en la campaña electoral⁷³. Una parte de su militancia no lo entendió: «EIA ha traicionado al resto de fuerzas de la Izquierda *Abertzale* y va a las elecciones con los que hasta ahora se les ha llamado españoles⁷⁴».

A ETAm, EHAS y LAIA (bai) todavía les quedaban algunos cartuchos. A principios de junio, ocho de los candidatos independientes de EE anunciaron su apoyo a la abstención activa⁷⁵. Poco después los *berezis*, calificándose como la auténtica ETApM, publicaron un manifiesto apoyando esa postura⁷⁶, a lo que siguió otro de ETAm⁷⁷. ETApM, la fiel retaguardia, salió en defensa de EIA y de la participación⁷⁸. Tanto en las organizaciones terroristas —ETAm y los *Komando Bereziak* contra ETApM— como en los partidos políticos —EHAS y LAIA (bai) contra EIA— se habían formado dos bloques irreconciliables.

6. El imposible frente *abertzale*

Además de la participación y la abstención activa, reapareció otra opción: el frente nacionalista o frente *abertzale*, es decir, intentar crear una alianza estratégica entre todos los grupos nacionalistas vascos que excluyese a los grupos vascos no nacionalistas. La inspiración nacía en Sabino Arana y en la identificación exclusivista entre nacionalistas y *auténticos* vascos frente a no nacionalistas y *no* vascos. Los radicales *Jagi-Jagi* ya habían defendido sin éxito esa misma idea en los años 30. De ellos la había heredado ETA. Ya en 1962 su todavía dirigente «Txillardegui» propuso en

⁷³ «EIA ante las elecciones», *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

⁷⁴ «Mesa de EIA de San Juan en torno a las elecciones», *Boletín interno de EIA* n.º 5, agosto de 1977.

⁷⁵ «Ocho candidatos abertzales ratifican su retirada de las elecciones», *El País*, 4 de junio de 1977.

⁷⁶ «Comunicado de ETApM (Bereziak) ante las elecciones», 13 de junio de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

⁷⁷ «Comunicado de ETA(M) en torno a las elecciones», *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

⁷⁸ «Comunicado de ETApM (dirección) cara a las elecciones», *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

una sesión de la «Tabla redonda *abertzale*» la constitución de un «Comité Conjunto de las fuerzas patrióticas»⁷⁹. Fue el primero de los múltiples intentos de convencer al PNV de que debía renunciar a la «unión vasca», su alianza con el PSOE en el Gobierno vasco en el exilio, y crear un frente nacionalista. ETA lo volvió a intentar en 1964, 1969 y 1971. El grupo *Branka* de «Txillardegi», escindido de ETA en 1967, fue «el auténtico artífice, el verdadero animador de estas iniciativas»⁸⁰. Desde 1968 encontró un aliado dentro del PNV: Telesforo Monzón, ex consejero del Gobierno vasco, que se convirtió en el adalid de la unidad *abertzale* y en el más fiel aliado y sostén de ETA.

En 1976 y 1977 podemos contar hasta cuatro propuestas diferentes de frente *abertzale*. La primera fue la de ESB, el partido de «Txillardegi», que pidió insistentemente la «unidad de las fuerzas políticas y sindicales vascas», lo que excluía a los «no-vascos», es decir, «todas las fuerzas sucursalistas que, de obediencia no vasca, tanto de derecha como de izquierda, operan en territorio vasco»⁸¹. El frente que ESB deseaba era «un frente electoral *abertzale*» que tuviese como límites al PNV por la derecha y a KAS por la izquierda⁸². Su propuesta no tuvo ningún éxito. ETApM, al igual que la mayoría de KAS, veía el plan como «muy peligroso ya que nos puede llevar a situaciones similares a la irlandesa»⁸³.

La segunda fue iniciativa de un grupo de independientes navarros que pretendían formar una coalición electoral nacionalista vasca para Navarra, para lo que invitaron a representantes del PNV, ESB, ES, KAS y otros pequeños partidos⁸⁴. No pasó a mayores, al igual que la tercera: «Presoak Cortes-etara» del escritor vasco-francés Marc Legasse, que proponía presentar como candidatos a los presos etarras⁸⁵.

No ocurrió lo mismo con la cuarta, la denominada «cumbre vasca» de Telesforo Monzón. Para Monzón sólo existían dos fuerzas reales en Euskadi: «jelquidismo» y «etismo», el PNV y ETA; Los milicianos nacionalistas

⁷⁹ Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, II. 1936-1979*, Crítica, Barcelona, 2001, p. 271.

⁸⁰ Gurutz Jáuregui, *Ideología y estrategia política de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968*. Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 380 y 381.

⁸¹ «Batasuna. Un clamor popular», *Garaia*, n.º 2, 9 al 16 de septiembre de 1976.

⁸² «Los partidos se definen», *Garaia*, n.º 24, 10 al 17 de febrero de 1977.

⁸³ «Reunión bilateral con ETA(m)», 4 de octubre de 1976, en *Documentos Y*, vol. xviii, pp. 251 y 252.

⁸⁴ «Acta de la 2.ª reunión convocada por independientes de cara a las elecciones (Nafarroa)», 15 de febrero de 1977, *Kemen*, n.º 10, marzo de 1977.

⁸⁵ «Marc Legasse toma posición», *Garaia*, n.º 16, 16 al 23 de diciembre de 1976 y «Presoak cortes-etara», *Berriak*, n.º 15, 22 de diciembre de 1976.

de la Guerra Civil, «los *gudaris* de ayer», y los militantes de ETA, «los *gudaris* de hoy». La misión que Monzón se adjudicó a sí mismo fue unirlos para ir a «Madrid» con un «programa de pueblo (...). Para mí en este momento», reconocía, «si un señor es marxista o no es marxista, no cuenta. Para mí lo que cuenta es si un señor es patriota o no es patriota»⁸⁶. No sin razón, el ensayista Jon Juaristi lo calificó irónicamente como un «Moisés *abertzale*»⁸⁷.

El plan de Telesforo Monzón constaba oficialmente de tres pasos: en primer lugar, una reunión entre KAS y el PNV para decidir la estrategia a seguir; en segundo lugar, la ampliación de dicho encuentro a todos los partidos nacionalistas para acordar una estrategia común; y, en tercer lugar, la constitución de un «Frente Autonomista (sic)» para formar un parlamento y un gobierno provisional vasco⁸⁸.

Sin embargo, los objetivos de ETAm en Chiberta eran muy diferentes a los de Monzón. En primer lugar, llegar a «un acuerdo frente a la participación o no en las Elecciones Legislativas» con el PNV. Desde el principio propusieron pasar al boicot activo si para el 15 de mayo el Gobierno de Suárez no daba la amnistía y las «libertades». El PNV se limitó a postergar la decisión⁸⁹. En segundo lugar, como confesaron los representantes *milis* ante el resto de KAS, «si arrastramos al PNV por el camino de la lucha y fuera de las vías parlamentarias, entraría en nuestra dinámica y caería bajo nuestra égida»⁹⁰.

La denominada «cumbre vasca» consistió en una serie de reuniones celebradas en Chiberta (Bayona), en el País Vasco francés, en las que participaron ANV, EHAS, EIA, EKA, ESB, ESEI, ES, LAIA (bai), PNV, ETAm, ETAp, los *berezis*, un grupo de alcaldes cripto-nacionalistas encabezados por José Luis Elcoro, y Miren Purroy, directora del semanario nacionalista *Punto y Hora de Euskal Herria*.

A la reunión del 30 de abril de 1977 fueron invitados todos los grupos nacionalistas. Cada uno expuso su punto de vista sobre las elecciones. La delegación de ETAm, apoyada por Monzón, volvió a proponer el boicot, ya que «aquello que tenemos lo hemos arrancado gracias a la lucha y a

⁸⁶ «Un soñador para un pueblo», *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 18, 15 al 31 de diciembre de 1976.

⁸⁷ Jon Juaristi, *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*, Espasa, Madrid, 1999, p. 146.

⁸⁸ «Actas de las reuniones celebradas en el otro lado de la muga en torno al tema «Amnistía y elecciones»», *Boletín interno de EIA*, n.º 1, mayo de 1977.

⁸⁹ «Cumbre Vasca. Ruptura y división», *Punto y Hora de Euskal Herria*, n.º 37, 26 de mayo a 1 de junio de 1977.

⁹⁰ «Acta de KAS», 14 de mayo de 1977.

las «ostias» y no a la negociación». La del PNV se mostró partidaria de la participación sin condiciones «para sacar a los presos y para que no gane Alianza Popular». Los representantes de ESEI, EKA y ANV también apostaron por participar. Entre los dos polos era imposible el acuerdo, así que se decidió formar una comisión restringida «sin ningún poder negociador que se entrevistara con el Gobierno para exigir amnistía y libertades democráticas»⁹¹.

Dicha comisión advirtió a Suárez el 10 de mayo de que si para el día 24 no se cumplían las condiciones de amnistía y libertades democráticas «habrá partidos que comenzarán a realizar una campaña a favor de la abstención, los alcaldes dimitirán de sus cargos y ETA comenzará a realizar actividades armadas». De las palabras del presidente la comisión sacó una conclusión clara: de que se consiguiera la amnistía total antes de las elecciones «ni tan siquiera hay alguna posibilidad remota»⁹².

La entrevista con Suárez influyó mucho en la tensa segunda reunión, el 12 de mayo, en la que las posturas de ETAm y PNV se enfrentaron abiertamente. «Si todo se limita a Abstención o Participación», advirtió un delegado *jeltzale*, «la continuación de esta mesa desaparece y se rompe»⁹³.

En el encuentro del 14 de mayo, el PNV se mantuvo firme en participar en las elecciones a toda costa para, según el delegado de LAIA que tomó el acta, no «dejar el campo libre a las fuerzas de la izquierda y derecha españolistas». ETAm y PNV se enzarzaron en una acalorada disputa. Los *jeltzales*, acusando a ETAm de estar detrás de ciertas amenazas veladas, advirtieron que «ellos no se dejan coaccionar por ninguna otra fuerza, ya sea armada o política». Cuando el PNV abandonó la reunión, la tensión había subido tanto que, según dejó constancia el delegado de LAIA (bai), «hasta alguno propone atarles una piedra al cuello y echarlos al agua». ESB planteó por última vez crear un frente *abertzale*. Sin el PNV era inútil, sentenció el representante de ESEI: «no somos conscientes de nuestra debilidad»⁹⁴.

En la reunión del 17 de mayo, sin la presencia de los *jeltzales*, ANV, ESB y ESEI se mostraron ambiguos ante las propuestas abstencionistas de ETAm⁹⁵. Hubo un último encuentro de la cumbre, el 23 de mayo, tras la

⁹¹ «Acta de la reunión de fuerzas políticas vascas en Iparralde», 30 de abril de 1977.

⁹² «En torno a la comisión que se entrevistó con el presidente Suárez», 13 de mayo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 1, mayo de 1977.

⁹³ AN (sin signatura) «Reunión de organizaciones políticas vascas», 14 de mayo de 1977. Acta tomada por el PNV, guardada en el Archivo del Nacionalismo Vasco de Artea.

⁹⁴ «Acta de la reunión de fuerzas políticas vascas en Iparralde», 14 de mayo de 1977.

⁹⁵ «Reunión de las fuerzas políticas vascas», 17 de mayo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

decisión del Gobierno de Adolfo Suárez de extrañar a los más importantes presos de ETA que quedaban en la cárcel. Igual que lo había sido para EIA, para ESEI, ESB y ANV fue más que suficiente. Los delegados de dichos partidos anunciaron que iban a participar. Telesforo Monzón cerró el acto «lamentando el fracaso de la iniciativa de creación del Bloque Nacional *Abertzale*» y pidió que se le permitiera volver a realizar en el futuro una convocatoria similar⁹⁶.

Como recuerdan los autores de *El péndulo patriótico*, «la Cumbre había nacido muerta, pues el PNV estaba decidido a aceptar la Transición y a participar en las elecciones»⁹⁷. Según Xabier Arzalluz la propuesta sólo provocó la indiferencia del PNV, que paralelamente estaba negociando el Frente Autonómico con el PSOE. «Sabíamos que, si nos quedábamos fuera, otros ocuparían nuestro sitio»⁹⁸.

Únicamente una facción minoritaria del nacionalismo vasco (ESB y Monzón) tenía fe en el frente *abertzale*. El PNV y los partidos nacionalistas heterodoxos creían firmemente en la necesidad de presentarse a las elecciones, hacerlo en el Frente Autonómico para el Senado con el PSOE (lo hicieron el PNV y ESEI) y participar en el nuevo sistema democrático que se anunciaba. ETApM y EIA, aunque públicamente se mostraran cautos, estaban en una línea similar: habían decidido ir a la convocatoria del 15 de junio y, además, en una candidatura compartida con la extrema izquierda no nacionalista. Mediaba un abismo entre esas posturas y las de ETAm, que había intentado *arrastrar* al resto de los grupos nacionalistas, primero al boicot abstencionista, y después a la subordinación a su estrategia terrorista. Sólo había una cosa en la que ETAm, ETApM-EIA y el PNV estaban de acuerdo: su desdén tanto por la posibilidad de una coalición como de un frente *abertzale*.

Tras las elecciones le llegó una nueva oportunidad a Monzón, aunque ya no sería uno, sino dos frentes *abertzales* incompletos. En septiembre de 1977 ETAm se fusionó con los comandos *berezis* escindidos de ETApM. Nació la nueva ETAm, el frente *abertzale* en el ámbito terrorista. En el político-electoral el frente surgió en Alsasua. Primero como mesa de conversaciones entre partidos, después como coalición: *Herri Batasuna*⁹⁹.

⁹⁶ «Reunión de las fuerzas políticas vascas», 23 de mayo de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 5, agosto de 1977.

⁹⁷ Santiago de Pablo, Ludger Mees y José Antonio Rodríguez Ranz, *op. cit.*, p. 345.

⁹⁸ Xabier Arzalluz, *Así fue*, Foca, Madrid, 2005, p. 135.

⁹⁹ Para conocer la versión de la izquierda *abertzale* actual se puede acudir a José María Lorenzo Espinosa, «HB: Veinte años de Izquierda *Abertzale* (1978-1998)», *Aportes*, n.º 43, 2/2000, pp. 117-132; y VVAA, *Herri Batasuna: 20 años de lucha por la libertad. 1978-1998*, Herri Batasuna, SL, 1999.

7. El 15 de junio de 1977

Las elecciones de 1977 supusieron la auténtica prueba de fuego para las decenas de pequeños partidos que habían surgido en los años precedentes. En España se presentaron unas 600 candidaturas, de las cuales 13 lo hicieron en Navarra y 42 en las tres provincias vascas¹⁰⁰. La mayoría de ellas fueron barridas. *Euskadiko Ezkerra* también pudo haber sufrido esa suerte, como pretendían tanto EHAS y LAIA (bai) como ETAm. Su anunciado «boicot activo» no fue tan intenso como cabía esperar, aunque hubo algún altercado entre partidarios de la abstención y la participación en mítines de EE. Más efectivo fue que cuarenta y siete ex presos de ETA se manifestaran contra las elecciones a principios de junio¹⁰¹ o que la Gestora pro Amnistía de Guipúzcoa se decantase públicamente a favor de la abstención¹⁰². Era una jugada para intentar neutralizar el apoyo de parte de los extrañados históricos al proceso y a EIA. ETAm también entró en escena para apoyar al bloque del no con treinta y cuatro pequeños atentados¹⁰³.

El peso de la campaña electoral de *Euskadiko Ezkerra* lo llevó el EMK. Fue un auténtico despliegue de imaginación. Según sus organizadores, el mitin-festival de Anoeta había congregado a 15.000 personas y el de la Feria de Muestras de Bilbao del domingo 12 de junio entre 30 y 40.000, convirtiéndose en «la manifestación política más numerosa de toda la campaña electoral»¹⁰⁴. El EMK, además, editó cuatro números de un periódico bajo la cabecera de *Euskadiko Ezkerra*, que se agotaron. En el primero de ellos definían a EE como «una opción de izquierda vasca consecuyente en la defensa de Euskadi, consecuyente en la defensa del pueblo trabajador, en la defensa de todos los oprimidos y marginados por la sociedad capitalista, en la lucha por sacudirnos de toda la herencia franquista»¹⁰⁵. EMK, el partido de Patxi Iturrioz, puso toda la carne en el asador, gracias a la capacidad de trabajo de su militancia, su organización y su infraestructura. En cambio, EIA, que carecía de esas ventajas, no pasó de pedalear sin mucho entusiasmo «chupando rueda» al EMK. Muchos de sus militantes mostraron una actitud ambigua. Tras las elecciones, EIA admitió que la participación

¹⁰⁰ José Ramón Montero, «Sobre las preferencias electorales en España: fragmentación y polarización (1977-1993)», en Pilar del Castillo (dir.), *op. cit.*, p. 53.

¹⁰¹ «Ex presos políticos vascos propugnan el boicot activo», *El País*, 8 de junio de 1977.

¹⁰² «La gestora por Guipúzcoa boicotea las elecciones», *El País*, 5 de junio de 1977.

¹⁰³ «Acciones pre-electorales», *Zutik* n.º 68, julio de 1977

¹⁰⁴ «Los luchadores del pueblo vasco con Euskadiko Ezkerra», *Servir al pueblo*, n.º 79, 20 de junio de 1977.

¹⁰⁵ «¿Qué es EE?», *Euskadiko Ezkerra*, n.º 1, ¿mayo? de 1977.

había «originado algunos problemas internos en el seno de nuestra militancia» y roces continuos con el EMK¹⁰⁶.

El índice de abstención en el País Vasco fue de un 22,6%, sólo ligeramente superior a la media española (21,17%). La influencia de la campaña de boicot únicamente se reflejó, y de una manera limitada, en Guipúzcoa (23,33%) y Vizcaya (23,62%). Tal y como «Pertur» había temido en su momento, el PNV y el PSOE fueron los máximos vencedores. El primero con 296.193 votos y ocho diputados, el segundo con 267.897 y siete. *Euskadiko Ezkerra* había logrado convencer a 61.417 electores. Francisco Letamendia «Ortzi» fue elegido diputado. El resultado para el Senado mejoraba, gracias a la popularidad de Juan María Bandrés: 67.978 papeletas. EE lograba así dos parlamentarios, los dos por Guipúzcoa, y el 6,07% del total de los votos. «Ortzi» era militante de EIA y Bandrés un independiente muy cercano a este partido. No conseguían representación alguna el PCE, con 45.916, ESB, con 36.002, ANV con 6.435, ni la extrema izquierda. En Navarra la UCD de Suárez, con tres diputados, se convertía en la primera fuerza política, seguida por el PSOE, con dos. UNAI, candidatura hermana de EE en la que también participaba EIA, quedaba con 24.489, a unos cientos de votos para lograr un diputado¹⁰⁷.

Las elecciones, en opinión de Manuel Montero, fueron «un baño de realismo. Ni el País Vasco era tan nacionalista como se había supuesto, a partir de la proliferación de su simbología, ni tan radical como creyeron las fuerzas de izquierda». Habían vencido los viejos y moderados partidos históricos, PNV y PSOE. Para sorpresa de muchos, «los esquemas occidentales se imponían»¹⁰⁸. También lo hicieron en el resto de España, donde la extrema izquierda —junto con el nacionalismo radical catalán y gallego— fue completamente barrida y el PCE quedó relegado al papel de fuerza secundaria.

61.417 votos —casi 85.000 sumándole los de UNAI— no eran *demasiados* votos. Pero sí los *suficientes* para asegurar la supervivencia de EIA. Algo que no habían logrado ni los partidos que competían por el espacio que había a la izquierda del PSOE, ni los que habían intentado levantar una tercera opción entre la izquierda *abertzale* de KAS y la derecha *jeltzale* del PNV. Tanto el etnonacionalismo excluyente de ESB como el nacionalismo heterodoxo de ESEI y ANV habían fracasado estrepito-

¹⁰⁶ «Acta de la Mesa Nacional», 26 de junio de 1977, *Boletín interno de EIA*, n.º 3, agosto de 1977.

¹⁰⁷ <http://www.elecciones.mir.es>

¹⁰⁸ Manuel Montero, «La Transición y la autonomía vasca», en Javier Ugarte (ed.), *La Transición en el País Vasco y España*, UPV, Bilbao, 1998, p. 109.

samente, lo que llevaría a ESB y a ANV a la radicalización y a ESEI a la disolución. El concurrido caladero electoral vasco empezaba a despejarse. Y mientras los barcos de la extrema izquierda, de los *otros* nacionalismos o incluso del PCE se iban a pique, EIA podía pensar ya en consolidarse, en el futuro, pero, sobre todo, en convertirse en el partido dirigente que había teorizado «Pertur» y arrastrar tras de sí a los restos *derrotados* de KAS. El 16 de junio «Ortzi» y Bandrés visitaron los cementerios de Zarautz y Nuarbe. Ambos juraron solemnemente ante la tumba de «Txiki» y Otaegi, protomártires de ETApM, «seguir luchando hasta las últimas consecuencias por los mismos objetivos por los cuales ellos habían muerto»¹⁰⁹. EIA creía haber demostrado que era no sólo la *legítima* sino la *única* heredera de ETA.

ETApM se felicitó por el éxito electoral de la EE de EIA, que también era suyo¹¹⁰. Respecto a la situación política, los *polimilis* sacaron conclusiones de inmediateo:

Sería una miopía política imperdonable el olvidar que estas elecciones han supuesto un cambio en el carácter de la actual forma de organización del Estado. A partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular¹¹¹.

La democracia parlamentaria «burguesa» había llegado al fin. Y estaba *legitimada* por los votos del pueblo, incluyendo los de EE. Tal y como había previsto la ponencia *Otsagabia*, a partir de entonces, para ETApM, comenzaba la lógica de la retaguardia; para EIA, el papel de vanguardia dirigente.

Para ETAm, según el profesor Ibarra Güell, el resultado electoral supuso un severo revés. No sólo por los dos parlamentarios de EE, sino, sobre todo, por la alta participación de vascos y navarros. Su llamada a la abstención había sido ignorada¹¹². Para los *milis* la culpable de todos los males de la izquierda *abertzale* era ETApM que «pretendió ser el ombligo político de Euskadi, con evidente menosprecio de otras fuerzas significativas». Además, EIA había heredado de ETApM «el orden de prioridad de sus alianzas» privilegiando al EMK — un «partido político españolista» — antes que a KAS. En consecuencia, «EIA, lejos de constituirse en vanguardia de la

¹⁰⁹ «Euskal Iraultzarako Alderdia», ¿julio? de 1977.

¹¹⁰ «Nuestra valoración del resultado de las elecciones», *Hautsi*, n.º 15, julio de 1977.

¹¹¹ «Introducción», *Hautsi*, n.º 15, julio de 1977.

¹¹² Pedro Ibarra Güell, *op. cit.*, p. 117.

clase obrera, camina hacia la ruptura del sector *abertzale* de dicha clase»¹¹³. Respecto al análisis de la Transición, para los *milis* «este parlamento no va a definir pues, una democracia parlamentaria, sino una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado»¹¹⁴. En otras palabras, no había cambio político sino *apariencia* de cambio.

El día 22 de junio, menos de una semana después del juramento de los parlamentarios de EE, aparecía en el alto de Barázar (Vizcaya) el cadáver del empresario Javier Ybarra. Había sido secuestrado en mayo por un comando *berezi*, la facción escindida de ETApM. En septiembre la mayoría de los *berezis* se fusionaron con los *milis*. Desde finales de 1977 la nueva ETAm se fijó el objetivo de obligar al Gobierno a aceptar la alternativa táctica KAS o arriesgarse a un golpe de estado. El método que empleó fue asesinar a cientos de militares y policías.

El peligroso ejemplo de EIA y la dura lección del 15 de junio de 1977 conmocionaron al bloque abstencionista. ETAm comprendió que, aunque *oficialmente* no creyese en el cambio, debía adaptarse a él o desaparecer. La organización terrorista renunció definitivamente a su, más teórica que real, automarginación de la lucha política y decidió limpiar su «patio trasero» para evitar posibles contagios del «reformismo» de sus rivales. A principios de 1978 nació HASI, el fruto de la convergencia impulsada por EHAS. «Argala» decidió tomar el control del nuevo partido y desbancar a la mayoría de su dirección, proveniente de EHAS, que quería acercarse a EIA¹¹⁵. Tras un primer intento fallido, lo logró en su I Congreso en mayo de 1978, donde los «independientes» de ETAm, entrados en tromba, consiguieron la mayoría absoluta. La convergencia no fue lo esperado: los militantes provenientes de ES, HAS e incluso parte de los de EHAS abandonaron. El partido HASI se convirtió en el brazo político de ETAm, la coalición *Herri Batasuna* en su cobertura electoral¹¹⁶. Era una especie de reflejo invertido de la relación entre EIA, EE y ETApM.

8. Conclusiones

El campo del nacionalismo vasco radical de 1977, hijo de ETA o ETA todavía, no estaba en absoluto preparado para la Transición. Las elecciones

¹¹³ «La evolución de la organización PM y sus consecuencias en EIA», *Zutik*, n.º 68, julio de 1977.

¹¹⁴ «La oligarquía española en Euskadi ante las elecciones», *Zutik*, n.º 68, julio de 1977.

¹¹⁵ Iker Casanova y Paul Asensio, *Argala*, Txalaparta, Tafalla, 1999, pp. 299-300.

¹¹⁶ John Sullivan, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Alianza, Madrid, 1988, p. 228.

del 15 de junio supusieron un reto novedoso para el que carecía de estrategia definida. Cuatro fueron las respuestas divergentes que el nacionalismo radical dio a la cita electoral y, por consiguiente, al cambio político. Por un lado, personalidades independientes —Monzón, «Txillardegui», Legasse— intentaron levantar un frente *abertzale* con el PNV para apartar a éste de toda relación con los «españolistas» y asegurarse una potente capacidad de negociación con el Gobierno de Suárez. Por otro, ETAm, EHAS y LAIA (bai), temerosos los primeros de que la participación electoral llevase al posibilismo y al *abandono* de la «lucha armada», se refugiaron en la *excusa* de la amnistía incompleta para apostar por la abstención e intentar arrastrar al resto del nacionalismo hasta sus posiciones. Es decir, se inhibieron voluntariamente situándose *fuera de y contra el cambio* desde el principio. Fue el caso contrario de los pequeños partidos nacionalistas de centro-izquierda —ESB, ESEI y ANV— que no dudaron en presentarse a las elecciones siguiendo la estela de los históricos PNV y PSOE. Habían sido creados precisamente para participar, así que participaron. La postura de ETApM y EIA, se movió aparentemente entre estas dos últimas opciones, dando una sensación de ambigüedad, de dudas, de debate interno que no era realmente cierta. «Pertur» había sido el líder de la izquierda *abertzale* que más lúcida-mente percibió el cambio político y los riesgos que conllevaba, motivo por el que diseñó un auténtico plan para que ETA se adaptase a la democracia con el mayor éxito posible. La dirección polimili, fiel a dicho plan y con la lección del referéndum bien aprendida, decidió que EIA iba a presentarse a las urnas. Una medida, eso sí, de la que costó un tanto convencer a sus propias bases que sentían temor a hacer peligrar el mito de la «unidad *abertzale*». Ese mito —con la parte de verdad que esconde—, tocado ya en el 74, saltó por los aires el 15 de junio de 1977.

Sin embargo, el nacionalismo radical no acabó dividiéndose en cuatro grupos diferentes, sino en dos. A las cuatro posturas divergentes que se adoptaron ante las elecciones hay que sumar, tras ellas, el trauma causado por el fracaso de dichas posturas. Hubo una readaptación urgente de las estrategias y alianzas por puro instinto de supervivencia, lo que acabó simplificando el disperso mundo *abertzale*. La militancia y los colectivos se redistribuyeron por afinidades políticas —las cartas ya estaban sobre la mesa—, dándose bastantes casos de que los que en los primeros meses de 1977 eran líderes de un partido u organización terrorista acabaron 1978 militando en su rival.

La abstención en el País Vasco y Navarra fue similar a la del resto de España, lo que debe considerarse una de las mayores derrotas políticas de ETAm. «Argala» se dio cuenta de que, si dejaba el campo electoral libre a EE, su organización podía acabar en el sumidero de la Historia, por lo que

tomó el control del recién nacido HASI y se decidió a crear un duplicado al revés —ETAm como dirigente, HASI como fiel retaguardia— de la relación EIA-EE-ETAp. ESB y ANV sufrieron un inesperado descalabro, sin conseguir parlamentario alguno. Arruinados, frustrados y a la deriva ambos, su caso fue el de una *participación interrumpida*. Dieron un giro de 180° en sus ideas que les llevó a la radicalización y a buscar la seguridad bajo la sombra *mili*. Ambos mundos, que antes apenas habían tenido contacto, convergieron en un proyecto que no era sino la resurrección última del frente *abertzale* de Monzón: *Herri Batasuna*, coalición formada inicialmente por HASI, LAIA (bai), ESB y ANV. Era suficiente para sobrevivir políticamente. En el plano terrorista se levantó otro frente, con la unión de ETAm y los *berezis* escindidos de ETAp. El rumbo de ambos lo marcaba con mano firme la vanguardia militar de siempre, ETAm.

EE había ganado un diputado y un senador, pero su fuerza real distaba mucho de ser suficiente para iniciar la doble estrategia popular-electoral de «Pertur», no digamos ya para la tan esperada revolución. La derrota del resto del nacionalismo radical cegó a EIA, haciéndole que sobreestimara sus propias fuerzas y subestimara la capacidad de adaptación de ETAm. Creyendo que se había ganado el derecho a disfrutar de toda la herencia de ETA y su puesto a la cabeza del mundo *abertzale*, EIA descuidó sus flancos.

Ambos bloques compartían una herencia común: una misma base sociológica, un pasado mitificado, unos medios de comunicación, unas organizaciones de masas, un sindicato. Consumada la ruptura, era inevitable que estallase una guerra por su control. ETAm, con la creación de los dos frentes *abertzales*, se aseguró un poder imbatible. Derrota tras derrota, EIA perdió la guerra. Primero, a finales de 1977, el partido fue expulsado de KAS. Al año siguiente, HB fue tomando el control —y expulsando a EIA— de lo que antes *toda* la izquierda *abertzale* había compartido: medios de comunicación —*Egin*, *Punto y Hora de Euskal Herria*—, organizaciones de masas —IASE, ASK, etc.—, sindicato —LAB—, etc. HB también le arrebató a EIA la afluencia de nuevos militantes, que se vieron seducidos por la práctica antisistema, su espacio natural y el discurso *abertzale* radical. Éste fue sustituido, bajo la dirección de Mario Onaindía, por otro cada vez más moderado, heterodoxo e integrador. Quién había logrado quedarse con la mayor parte de la herencia etarra se resolvió con rotundidad en las elecciones generales de marzo de 1979: HB consiguió 149.685 votos, EE sólo 80.098.

Entre dos aguas, incapaz de disputarle la calle a sus rivales, comprobando las ventajas de la tan denostada democracia «burguesa», EIA se fue acercando a la idea de «reforma a la vasca». La participación en las elec-

ciones y la alianza con el EMK —meros instrumentos en principio— no hicieron de EIA un partido menos radical, pero sí fueron el primer paso de un camino que le llevó a un mundo nuevo. Sentar a dos parlamentarios «en Madrid» suponía aceptar las consecuencias de las elecciones en las que habían sido elegidos. Mucho más cuando surjan las tan ansiadas por EIA instituciones autonómicas vascas. El contacto directo y el acuerdo con el EMK y su enfrentamiento con ETAm suponía que EIA perdiese parte de los prejuicios «anti-españolistas» que arrastraba. En definitiva, a medio plazo, la táctica de EIA en junio de 1977 le permitió abandonar tanto su particular versión del leninismo como la automarginación, la intransigencia y el sectarismo del nacionalismo vasco radical.

La idea del EMK de crear un puente entre la izquierda nacionalista y no nacionalista, que la EE de 1982 acabó haciendo suya, todavía no era compartida por EIA. Para este partido, el EMK había servido para que le hiciese una campaña electoral efectiva y le permitiese conseguir dos parlamentarios. Una vez *utilizado*, la alianza con el EMK carecía de sentido. La primera *Euskadiko Ezkerra*, una simple fachada legal, sobrevivió a duras penas desde junio de 1977 hasta febrero de 1978. El desequilibrado reparto de la escasa cuota de representación institucional fue el último acto de la crisis de EE. EIA se negó a ceder al EMK el puesto de EE en el Consejo General Vasco (el Gobierno preautonómico creado en 1978), por lo que el EMK abandonó la candidatura. Desde ese momento y hasta su convergencia con el EPK de Roberto Lertxundi en 1982, *Euskadiko Ezkerra* se limitó a ser la coalición que EIA mantenía con sí misma.

Anexo: Lista de siglas

ANV	Acción Nacionalista Vasca.
EAS	<i>Euskal Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista Vasco).
EE	<i>Euskadiko Ezkerra</i> (Izquierda de Euskadi).
EEH	<i>Euskal Erakunde Herritarra</i> (Organismo Popular Vasco).
EHB	<i>Euskadiko Herrikoï Batzarra</i> (Asamblea Popular de Euskadi).
EGAM	<i>Euskal Gazte Abertzale Mobimendua</i> (Movimiento de los Jóvenes Patriotas Vascos).
EGI	<i>Eusko Gaztedi</i> (Juventud Vasca).
EHAS	<i>Euskal Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista de Euskal Herria).
EIA	<i>Euskal Iraultzarako Alderdia</i> (Partido para la Revolución Vasca).
EKA	<i>Euskadiko Karlista Alderdia</i> (Partido Carlista de Euskadi).
ELI	<i>Eusko Langile Indarra</i> (Fuerza Trabajadora Vasca).
EMK	<i>Euskadiko Mugimendu Komunista</i> (Movimiento Comunista de Euskadi).

EPK	<i>Euskadiko Partidu Komunista</i> (Partido Comunista de Euskadi).
ESB	<i>Euskal Sozialista Biltzarrea</i> (Partido Socialista Vasco).
ESEI	<i>Euskadiko Sozialistak Elkartzeko Indarra</i> (Fuerza para la Unidad de los Socialistas Vascos).
ETA	<i>Euskadi Ta Askatasuna</i> (Euskadi y la Libertad).
HAS	<i>Herriko Alderdi Sozialista</i> (Partido Socialista del País).
HASI	<i>Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea</i> (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo).
HB	<i>Herri Batasuna</i> (Unidad Popular).
IASE	<i>Ikasle Abertzale Sozialisten Erakundea</i> (Organismo de los Estudiantes Patriotas Socialistas).
KAS	<i>Koordinadora Abertzale Sozialista</i> (Coordinadora Patriota Socialista).
LAB	<i>Langile Abertzaleen Batzordeak</i> (Comisiones de Obreros Patriotas).
LAIA	<i>Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia</i> (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios).
LCR	Liga Comunista Revolucionaria.
UNAI	Unión Navarra de Izquierdas.